

# EL TEATRO

DIRECTOR  
JOSE DEL PEROJO

PUBLICACION MENSUAL

ADMINISTRACION  
57, SANTA ENGRACIA, 57



IOAQUINA PINO, DEL TEATRO DE APOLO

FOT. COMPAÑY



# EL TEATRO

Núm. 36

Septiembre 1903



SRTA. LUZ GARCÍA SENRA, DEL TEATRO CÓMICO, EN LOS COUPLETS DE «LA COMBA» DE «EL PÍCARO MUNDO» Fot. Candela



## CRONICA GENERAL

**V**OLVIERON las obscuras golondrinas, y las que no volvieron están para volver de un momento á otro. Antes de un mes estarán abiertos todos los teatros de Madrid, excepto Barbieri, contra el cual, por males de un radicalismo de ocasión, se han desatado las iras gubernamentales. Si después de eso se queja Talía de los madrileños, bien podrá tildársela de descontentadiza. Buenos ó malos, tendrá en Madrid doce templos, contando desde el majestático Real, hasta el revolucionario Guignol; pedir más sería gollería.

Cierto que, hablando con verdad, no puede asegurarse que en los doce coliseos abiertos á las aficiones de los madrileños se rinda culto al arte, pero las formas se guardan por lo menos y algo es algo; ya que no tengamos otra cosa, bueno es tener, por lo menos, chulería melancólica y sentimental á todo pasto.

Cinco teatros, nada menos que cinco, contando á Eslava, que si no se abrió aún no permanecerá mucho tiempo cerrado, ofrecerán á su público los consabidos dramas en que el Julián de *La Verbena*, aquel Julián que tenía madre, seguirá teniendo hijos para que no se acabe la familia. Julián seguirá siendo el prototipo y aún el arquetipo de los protagonistas por horas, y aunque unas veces vista de baturro, otras de charro y algunas, para que haya de todo, de mocete de la Sierra de Córdoba, siempre será el mismo; una especie de sauce llorón encargado de demostrar, como tres y dos son cinco, que...

«también la gente del pueblo tiene su corazoncito.»

¡Como si no estuviéramos ya suficientemente enterados!

Ha habido, es cierto, durante el verano, dos tentativas afortunadas, más afortunada la primera que la segunda, para cambiar de rumbo *El famoso Colirón* y *Los hijos del mar*, pero ambas han sido hechas por autores noveles ó que para los efectos de la notoriedad lo parecen; ni José Juan Cadenas, ni Gabriel Merino, son, en efecto, autores de los que las empresas buscan á manera de salvavidas, y los que son tales, Arniches, Jackson, López Silva y otros por el orden hasta llegar á Jiménez Prieto y Luis Pascual Frutos, por no mentar á Varela, son de los que no tienen en la cabeza otra cosa que el consabido Julián, más ó menos disfrazado, pero con su corazoncito correspondiente.

Claro está que sería mucho pedir que se rompieran moldes todos los días y que cada autor, por lo menos, ya que no cada obra, tuviese originalidad; pero sin llegar á tanto parece llegada ya la hora de cambiar de bisiesto y hacer obras por otro patrón. Antes al menos, el cambio se hacía, aunque tarde, alguna vez, y si se daban rachas no eran tan conti-

nuadas como la de ahora; las divertidas revistas piernidesvergonzadas, las obras de chulos descorazonados todavía y los de paletos que inventó con *Las doce y media y sereno* Fernando Manzano, el último inventor antes de Ricardo de la Vega, tuvieron boga, pero efímera y al fin cayeron para no volver; los sainetes líricos melodramáticos trascendentales no llevan trazas de desaparecer.

Y no es, ¡qué ha de ser! que los autores del género chico tengan el humor negro y la bilis abundante por entregarse á lecturas pesimistas; amén de alguno que otro literato por horas como los coches de punto que, también como los coches, no sabe leer, los más de ellos solo conocen la literatura de oídas, por lo que pescan desde la segunda caja de la derecha, por ejemplo, mientras cortejan á una corista más ó menos encantadora, y los menos, los que tienen alguna ilustración, no han pasado aún de las letras gordas. ¡Filosofía pesimista! ¡Si leyeran siquiera los periódicos del día!

No, esos son optimismos de Sinesio Delgado; ni la filosofía pesimista tiene nada que ver con esas andanzas ni esos literatos que nos amargan las horas están tristes por dentro. Lo que hay es que han encontrado un camino recto y seguro para llegar, sinó á la gloria á la cuenta corriente en el Banco de España y le siguen como si les impulsaran con *trolley*. Que empiece el público á protestar cuando pretendan entristecerle con la consabida historia de los amores contrariados, y ya verá don Sinesio cómo cada par de autores se convierte en un par de castañuelas de las más alegritas.

Por desgracia, y á juzgar por lo que en el horizonte se columbra, aún estamos lejos de ese día feliz. Por ahora seguimos condenados á las obras sentimentales, junto á las que la bóveda de San Ginés cuando á ella concurrían los disciplinantes, debía ser una especie de reino de Momo.

\*\*\*

¿Y del género grande? Por de pronto, aguardamos como el santo advenimiento, la comedia premiada por *El Liberal*; si cuatro mil pesetas de prima y el estreno en el Español con todas sus agradables consecuencias, no hace brotar un dramaturgo con toda la barba de entre los mismísimos adoquines de cualquier calle madrileña, habrá que conceder definitivamente que somos un pueblo negado para la literatura dramática. Brevas como esa entran pocas en libra y si aquí, donde cada ciudadano tiene su drama correspondiente en el cajón de la mesa ó en el fondo del baúl, resulta al final que no hay ninguno bueno ni aun buscándole con un candilito con tanta luz como el presentado por *El Liberal*, habrá que renunciar para siempre á las pompas y vanidades del teatro. ¡Cuándo nos volve-

remos á ver en otra ó, mejor dicho, en otras cuatro mil pesetas y pico!

Y no es que yo crea en la virtualidad de ese consumo, al contrario, en otra parte he dicho que le tengo si no por descabellado por algo semejante, pero así y todo, si de él no sale la obra nueva no sé de dónde diablos podrá salir.

Los teatros no ofrecen, en efecto, nada nuevo; únicamente Ceferino Palencia, en la Princesa, se propone traernos aire de fuera dándonos obras de Ibsen, de Tolstoi y hasta de Mectterlink. Los demás siguen con sus autores de siempre y para que no nos falte nada de lo malo conocido, una de las primeras obras que estrenará la Compañía del Español será *El Emir*, de Cavestany.

Lo más nuevo de la compañía será, según parece, el paso definitivo de Jacinto Benavente desde la Comedia al Español. Se dice que entre Benavente y Tirso Escudero, se ha roto la buena armonía que antes reinaba y se susurra que como consecuencia de ello, las obras de Jacinto pensadas y escritas para la compañía de la calle del Príncipe, pasarán por allí sin detenerse é irán á parar á la plaza de Santa Ana. ¿Será cierto? Hasta ahora no lo es, pero pudiera ocurrir y sería muy sensible.

Para la Comedia, en efecto, el año teatral que va á comenzar será crítico. Reformada la compañía con criterio muy distinto al que presidió á su formación, los rumbos que ha de seguir forzosamente han de ser también diferentes y esos cambios suelen ser lamentables.

Si además los agrava la ausencia de elementos necesarios de vitalidad, pueden convertirse en mortíferos.

Y sería lástima que la compañía de la Comedia sucumbiese. El error que, á mi juicio, se ha cometido ahora al reformarla es fácilmente subsanable y como el mal tiempo pasa pronto, pronto también podríamos ver de nuevo los excelentes conjuntos que aquellos artistas sabiamente elegidos por la longanidad de un empresario ofrecían y que ahora temo que no volvamos á ver en mucho tiempo.

Balaguer es un buen actor, pero para estrellas, suponiendo que el actor mallorquín lo sea, ya había bastante en la compañía con Rosario Pino. Donde quiera que esté Rosasio está á la cabecera y ni es bueno que un cuerpo tenga dos cabezas, porque la bicefalía es una monstruosidad, ni siendo Balaguer la otra cabeza de la compañía de Rosario Pino, creo probable que ambas se lleven bien. Si no de humores, hay por lo menos incompatibilidad de temperamentos.

Pero en fin, sea de ello lo que quiera, no nos metamos en profecías: nadie es profeta en su patria y yo, aunque me esté mal el decirlo, soy de Madrid.

\* \*

En la compañía del Español también hay modificaciones; pero no son de tal naturaleza que hagan variar en mucho el conjunto de aquella *troupe*. La compañía del teatro Español tiene un carácter completamente distinto al que tenía su vecina la de Tirso Escudero. Allí lo importante no es, aunque debiera serlo, tanto ó más que en la Comedia, el conjunto. Se tiene en más el lucimiento de las dos primeras figuras de la compañía, y siendo así, las sustituciones de Julia Martínez por Concepción Aranaz, y Antonio Perrín por Palanca, no pueden tener mucha trascendencia.

Además, hay que confesar que el cambio no ha sido perjudicial. Antonio Perrín no era ni mucho menos el actor más indicado para seguir los rumbos porque parece encaminarse el repertorio de la compañía Guerrero-Mendoza, y en cuanto á Julia Martínez nadie duda que, no obstante su creación de la Condesa en *La noche del Sábado*, su reputación artística es inferior á la de Concha Aranaz.

El cambio, pues, cuando menos, no será lamentable. Si es cierto que se ha prescindido de someter la lista reformada á la aprobación del comité municipal que entiende—en la acepción de la palabra por lo menos—en esas cosas, no por eso debemos de incomodarnos mucho, ni vale la pena de instruir un expediente por tan poca cosa. Julia Martínez ó Concha Aranaz, tanto monta. Antonio Perrín ó Federico Palanca, monta tanto. Allí lo importante es Fernando y María ó María y Fernando, y lo demás puede que no sea así, pero al parecer nos lo dan como añadidura.

\* \*

También hay cambios en la compañía de Lara; la vuelta al hogar de Matilde Rodríguez y José Rubio y la semijubilación de Julián Romea, hacen que todo cambie en aquella casa. A poco que la lamentable enfermedad del autor de *El Padrino del Nene* apure, Santiago será, ¡por fin!, director de la compañía y es de suponer que esa dirección imprima nuevas orientaciones á la manera de hacer en Lara.

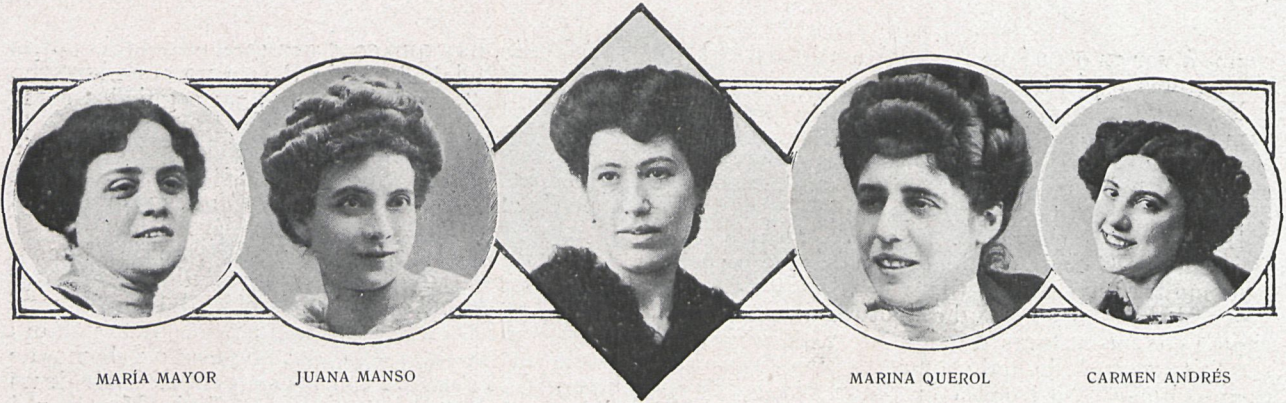
No sería lógico que Pepe Santiago, actor discretísimo y que tiene siempre de hecho el primer lugar en las compañías de que forma parte, hubiera trabajado tanto para tenerle también de derecho sin tener un programa definido y concreto. Un director joven y animoso, enterado de lo que en el mundo ocurre y dispuesto á trabajar, tiene mucho que hacer aquí donde nadie hace nada. Santiago puede ser ese director y si no lo es, tendremos derecho á censurarle por la prisa con que ha querido llegar al primer puesto en el escalafón. Santiago ha debido recordar aquello de que no por mucho madrugar amanece más temprano.

Quizás ateniéndose á ese refrán hubiera evitado una gran injusticia: la de que Espantaleón salga de la compañía en la que ó no debió entrar ó debía permanecer. Espantaleón no es ni mucho menos un fracasado y al salir ahora de la compañía, á que llegó en momentos de apuro, puede parecerlo, sinó á todos, á los poco duchos en intrigas de bastidores.

A los demás no, porque habíamos previsto lo que ahora ocurre. Antes de salir á provincias Espantaleón, á quien sin tener el gusto de conocer personalmente había yo defendido, dos días antes, me visitó para decirme que en Lara no había intrigas contra él, y que todos en aquella casa le trataban con muchas consideraciones. Fingí creerlo y creo que hasta hice la rectificación que el actor me pedía.

Quizás me creyera convencido, pero lo que él juzgó convencimiento fué solo piedad: siempre es cruel destruir ilusiones y lo es mucho más, cuando los años abruma ya, para impedir forjarlas. Espantaleón vivía engañado, pero el engaño en él tenía la poética melancolía de la flor que se abre inopinadamente sobre el tronco añoso...

ALEJANDRO MIQUIS.



MARÍA MAYOR

JUANA MANSO

SRTA. MILLANES

MARINA QUEROL

CARMEN ANDRÉS

## Inauguración del Teatro Cómico

# ESTRENO DE "EL PÍCARO MUNDO"

Como avanzadas de la próxima campaña teatral de invierno, comenzaron á funcionar en la corte el día 5 del corriente dos compañías: la del Moderno, bajo la jefatura de Loreto Prado y Enrique Chicote, y la del Cómico, que dirige el popular autor Antonio Paso, y en la que figura como general de la hueste escénica el actor cómico José Ontiveros.

De la primera no es preciso hablar puesto que no habiendo sufrido reformas es bien conocida del público, que desde hace algunas temporadas viene distinguiéndola con su favor y con sus aplausos.

Tampoco ofreció ninguna novedad en lo que al cartel se refiere, pues constituyendo el principal

atractivo la figura de Loreto Prado, las obras en que la artista luce sus grandes condiciones escénicas no envejecen para el público, y permanecen días y días sin que la empresa se vea precisada, como á las de otros teatros les ocurre, á renovar frecuentemente las obras para conseguir espectadores.

Dejemos, pues, al teatro Moderno hasta que nos ofrezca alguna novedad y pasemos al Cómico, que empezó ofreciéndolas el día de la inauguración y se propone menudearlas.

Por lo que se refiere á la compañía que el aplaudido autor Antonio Paso ha reunido, es preciso reconocer que no obstante la escasez de nombres fa-



CUADRO SEGUNDO. RESTAURATN DEL «MUSIC-HALL»

Fot. Candela